

**LECTIO DIVINA, 2º. DOMINGO de ADVIENTO**  
**CICLO B, (Mc 1, 1 - 8)**  
**P. Juan José Bartolomé, sdb.**



Marcos nos hace escuchar la voz de Juan Bautista. Percibimos la urgencia de que todos los creyentes se encuentren con Jesús. Habla de la misión que tuvo este profeta, que preparó el camino a Jesús.

La oferta de salvación sigue siendo válida para todos. Si la aceptamos, seremos también precursores de su Reino. El evangelista quiere dejar claro que con Jesús comienza algo nuevo, algo inconfundible porque 'el tiempo se ha cumplido', llega la salvación.

Juan Bautista estaba convencido de que el Reino de Dios estaba por venir. Proponía a sus paisanos la conversión para que se prepararan al encuentro con el Mesías esperado por tanto tiempo. El impacto que tuvo su figura y su predicación fue enorme: a pesar del rigor de su vida y la severidad de su mensaje, logró suscitar en Israel un amplio movimiento de renovación, que fue más que una instrucción, una manera de vivir. Su persona y su mensaje prepararon la venida de Jesús de Nazaret, que vino a hacer presente el Reino de Dios.

**Seguimiento:**

- 1. Comienza el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.**
- 2. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.**
- 3. Una voz grita en el desierto: 'Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos.'»**
- 4. Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonaran los pecados.**
- 5. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.**
- 6. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.**
- 7. Y proclamaba: - «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.**
- 8. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo.»**

**I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice**

Marcos nos ofrece una breve y el último de los profetas del Antiguo reveladora presentación del Precursor, Testamento y el primero del Nuevo.

Nos dice quién era y qué hacía, bautizando y predicando la conversión. En la antigua tradición cristiana, la figura y la misión de Juan el Bautista, antecede y prepara la aparición de Jesús (Hch 10,37).

Apareció en el desierto; vino a preparar el camino del Señor. Procuró no solo la conversión moral de la persona, sino la del pueblo. Éste reaccionó de manera muy conmovedora. Dejó Judea y Jerusalén y se marchó al desierto para escuchar la voz que los llamaba.

El desierto les recordaba su antigua fidelidad a Dios, su amigo y aliado, pero,

sobre todo, fue para ellos el mejor lugar para escuchar su voz, pidiéndoles su conversión, sin echarse la culpa unos a otros.

Marcos dice que confesaban sus pecados» y Juan los bautizaba». El Bautista fue en el mensajero y el precursor del Hijo de Dios.

Lo que decía y más aún, lo que hacía estaba ya anunciado. Anunciar a Cristo no es tarea de voluntarios, sino la misión de los siervos y de los enviados por Dios.

Quien es enviado como el precursor, sabe qué debe hacer en su vida. No puede vivir de cualquier modo, porque tiene que ser testigo de aquél a quien anuncia.

## **II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida**

El Bautista vino a anunciar a Jesús. Por cuanto dice y por lo que hace, cumple con la encomienda recibida, predicando la conversión y viviendo en penitencia, para preparar la venida de quien venía a realizar la salvación del mundo.

El Dios con voluntad de cercanía necesita hombres que le den voz a su querer y conviertan a la esperanza a quienes los escuchan; si su vida significa la realización de la promesas, por lo que son y hacen, harán creíble lo que dicen, sus hechos confirmarán sus palabras.

- Si a nuestro mundo le está faltando la fe en Cristo Jesús puede ser porque no hay precursores que lo hagan presente. Cuando el Mesías vino al mundo tuvo a Juan Bautista. ¿No estará necesitando voces que clamen en el desierto invitándonos a la conversión? ¿Vivimos nuestra vocación profética, preparando el camino al Señor que viene?

Juan el Bautista supo qué era ser el anunciador del Dios que está en camino para llegar a vivir entre los hombres. Sus conciudadanos esperaban al Mesías prometido, lo deseaban ardientemente, anhelaba su presencia; querían liberarse de sus enemigos para ser el pueblo que lo sirviera.

El pueblo israelita estuvo esperando la llegada del Mesías; pero a pesar de esta esperanza, Juan no pudo realizar su misión fácilmente. Su palabra incomodó a quienes

vivían de manera contraria a su amo, y lejos de buscar su conversión, se alejaban, viviendo los valores contrarios al Evangelio.

- El Dios que esperamos se anuncia siempre. Sí, pero realmente no nos preocupa que sea esperado ni recibido en nuestros ambientes. ¿Nos duele su ausencia? ¿Cómo recibimos su mensaje? ¿Discernimos los signos que nos hablan de su llegada entre nosotros?

Hoy en día, hay gente para todo; quien hace una y otra actividad; quien esté dentro de uno o de otro partido, quien se presta para llevar adelante una campaña a favor de su líder, de su artista favorito, de su equipo deportivo, pero ¿qué difícil es encontrar quien quiera ser portavoz de Dios, preparando la llegada de su Hijo. Su voz y su persona no despiertan entusiasmo en la sociedad. Su venida ya no es noticia, ni siquiera para los cristianos:

- ¿No es verdad que le dedicamos cada día menos tiempo y le ponemos menos ganas a todo lo que es suyo, lo que Él nos encarga?

Qué poco sirve que Dios se empeñe en mandar personas que hablen en su nombre, si no son escuchadas; sus mensajes, sus palabras parecen no necesarias, y a cuántos les parecen incómodas, porque no están de acuerdo con lo que Él quiere que se viva...

- El problema que estamos viviendo no es tanto que no escuchemos hablar de Dios, sino más bien que cada día somos menos quienes estamos dispuestas a anunciar su llegada.

Quien quiere ser fiel a Dios, debe convertirse al escuchar su Palabra, al saber qué quiere que se viva, para hacerlo presente con los hechos.

Esperar a Dios significa atender todo cuanto de Él dice en su Palabra y en las personas que envía para que hablen en su nombre. Es preciso ponerse a la escucha de su voz, reconociéndole entre tanto rumor, acogiéndolo con el corazón, como lo hizo María, siendo no solo oyentes, sino mensajeros del Dios que está por venir.

- Si escuchamos la Palabra de Dios, todo nos hablará de Él y en todo descubriremos un mensaje suyo. Los sucesos del día, las preocupaciones permanentes o los acontecimientos inesperados, la voz de nuestros pastores, lo mismo que los programas e intenciones de quienes nos gobiernan, nos dejan entrever, en claroscuro, la voz y las intenciones del Dios que estamos esperando.

Dedicarse a la escucha de Dios en todo lo que sucede en el día a día supone vivir atentos a su voz y a lo que Él dice no solo con las palabras que nos dirige en la predicación, sino también en los acontecimientos que suceden.

Dios, que ha querido ser anunciado, necesita mensajeros, hombres y mujeres que le hayan escuchado y no se callen, sino como el Bautista, vivan para preparar su llegada entre los demás.

No es que Dios no hable hoy, sino lo que está faltando es que haya quien esté dispuesto a ser su portavoz, compartiendo con los otros, como profetas, lo que han

oído; personas que quieran anunciar a sus hermanos lo que creen y esperan alcanzar con la llegada del Mesías esperado. ¡De qué serviría saber que Dios está en camino, si no hay quien quiera recibirlo!

- Como callamos hoy nuestra fe y los motivos de nuestra esperanza, el mundo no logra creer en Dios ni espera con ilusión el mañana: Dios no se ha alejado de nosotros, Él está aún por venir, ¡es nuestro 'Por-venir'!, pero somos nosotros los que nos alejamos de Él.

Nuestra sociedad no podrá esperar a Dios, si no la convencemos de que está por venir. Somos nosotros, los creyentes que esperan, quienes tenemos que prestarnos a Dios, prestarle nuestra voz y nuestra vida, para que Él hable. Con nuestro silencio, con nuestra vida cristiana sin ilusión y sin compromisos, estamos silenciando a Dios y acallando su voluntad de acercamiento a nuestro mundo.

- ¿Qué podemos hacer esta semana, sabiendo que Dios está en camino, que ya viene para estar con nosotros?

Digamos con nuestra vida que Dios ya viene... digámosle que quiere estar con nosotros. El ateísmo de los que no creen no daña tanto a la Iglesia como la cobardía y las omisiones de los que nos decimos creyentes. Creer nos pide ser sus profetas... Que comprendamos los planes de Dios y aun sabiéndonos indignos, como Juan, estemos dispuestos a anunciar a quienes tenemos cerca nuestra esperanza en el Señor que quiere estar entre nosotros.

### III. ORAMOS nuestra vida desde este texto evangélico:

Padre Dios, ¡cuántos cristianos silenciamos nuestra fe! ¡Cuántos favorecemos la incredulidad, porque nos agobia la pandemia, las crisis económicas, políticas y sociales! Que seamos capaces de dar razones para esperar tu llegada y con ella, las posibilidades de superar todo lo que nos aflige.

Ayúdanos a ser un profeta. Haznos valientes, en nuestra familia, en la parroquia, en el trabajo, entre los amigos, y con todos los que nos encontremos como lo fue Juan Bautista. Tu Reino nos haga capaces de encarnar los valores evangélicos para que favorezcamos la conversión personal y familiar, haciendo nuestro mundo más humano. **¡Así sea!**

